

Un mensaje bíblico

PARA TODOS

Los tres jóvenes hebreos

Libro del profeta Daniel capítulo 3

“Nuestro Dios a quien servimos puede librarnos del horno de fuego ardiendo; y de tu mano, oh rey, nos libraré. Y si no, sepas, oh rey, que no serviremos a tus dioses, ni tampoco adoraremos la estatua que has levantado”.

Daniel 3:17-18

En nuestra infancia la historia de los amigos de Daniel nos parecía muy lejana y sin relación alguna con la época moderna. Sin embargo, un creyente que sirvió al Señor en Birmania nos contó lo que le sucedió a Tito, uno de sus antiguos alumnos chinos. Como se resistía a negar su fe, los comunistas del sudoeste del país lo colgaron sobre una hoguera, para obligarlo a retractarse, pero todo su esfuerzo fue inútil.

Ese horrible procedimiento se repitió sin éxito, hasta que el “carro de fuego” (2 Reyes 2:11) llevó a Tito a la presencia del Señor; su cuerpo estaba carbonizado, pero su fe permaneció intacta. La historia de los tres amigos de Daniel es un aliciente para los que, quizás hoy, deben soportar torturas semejantes a las de Tito.

Las llamas de las pruebas también pueden llegar a lamerlos. Las imágenes ofrecidas para ser adoradas proliferan a

nuestro alrededor. La forma del horno ardiente varía según los siglos. Si no nos inclinamos ante el dios de las costumbres de la moda, de la tecnología, podríamos vernos expuestos a las llamas del ridículo y a la impopularidad. Pero también es posible que el verdadero fuego de la persecución haga estragos alrededor nuestro. En este caso, si queremos recibir todas las riquezas que Dios da, es necesario poseer, como los tres jóvenes hebreos, la fe que resiste a la prueba del fuego.

Al enterarse del edicto real que ordenaba a todos los súbditos adorar la estatua del rey Nabucodonosor, los tres jóvenes hebreos sabían muy bien que no debían obedecer. Dios había dicho: “No te harás imagen... No te inclinarás a ellas, ni las honrarás” (Éxodo 20:4-5). Sin vacilar decidieron ser fieles a su Dios, sabiendo lo que esta actitud significaba, e hicieron una verdadera profesión de fe.

Primera certidumbre: “Nuestro Dios... puede librarnos”. Generalmente estamos de acuerdo en afirmar que Dios lo puede todo. Pero es necesario un ejercicio de fe para creer que Dios puede obrar a nuestro favor en cualquier situación, particularmente si ya sentimos el calor del fuego ardiente. En el caso de los tres jóvenes hebreos, la liberación parecía imposible.

Segunda certidumbre: “De tu mano, oh rey, nos libraré”, dijeron a Nabucodonosor. Conocer a Dios es tener la seguridad de que él está pronto a intervenir según su voluntad y que su modo de obrar siempre será el mejor.

Tercera certidumbre: “Si no, sepas, oh rey, que no serviremos a tus dioses”. La expresión “si no” revela su convicción, la que los hizo invencibles. Reconocieron que Dios es

soberano, sabían que si no los libraba era porque les reservaba algo mejor. Dejaron la solución en sus manos estimando que su fidelidad era más importante que sus vidas.

Dios recompensó la gran confianza de estos jóvenes. Nunca habrían soñado con un plan de gracia y bendición tan maravilloso. La fe siempre se halla ante una elección. Estos jóvenes estaban frente a una alternativa muy difícil. ¿Qué habríamos decidido nosotros ante un dilema así: adorar la estatua o ser arrojados al fuego? El rey no les pedía que negaran su fe, sino que se inclinaran ante la imagen de él. La fe siempre escoge el camino más excelente, aunque cueste muy caro.

Indudablemente, la fe conlleva un riesgo. Sin riesgo la fe no es necesaria. Abraham, el padre de los creyentes, salió de su país “sin saber a dónde iba” (Hebreos 11:8). Nuestra fe es ejercitada cuando no vemos claramente lo que hay delante de nosotros, cuando estamos en una situación sin salida, cuando Dios no quita los obstáculos de nuestro camino. No nos gusta correr tales riesgos.

La fe debe contar con la oposición. El camino de la fe no está sembrado con flores, sino que está marcado con sangre. En lugar de murmurar ante las dificultades que nos asaltan, regocijémonos porque ellas nos brindan una nueva oportunidad para ejercitar nuestra fe y avivan nuestra vida espiritual.

Ser librados de la prueba no es lo mejor para nosotros. Dios libró del fuego ardiente a estos tres jóvenes hebreos solo cuando se encontraron en ese fuego. El hecho de ser librados de la prueba no es una señal de bendición; ese concepto es ajeno al espíritu del Nuevo Testamento. En el

fuego ardiente, es decir, a través de la prueba, podemos aprender varias lecciones y ser enriquecidos.

“Veo cuatro varones sueltos... y el aspecto del cuarto es semejante a hijo de los dioses” (Daniel 3:25), dijo el rey Nabucodonosor. Los tres jóvenes gozaban de la compañía del Hijo de Dios: este fue su primer privilegio, su primera bendición. En el horno de la aflicción, el Señor está más cerca que nunca. Pero notemos que solo se reunió con ellos cuando estuvieron “en medio del fuego”. Habían obrado con fe, y Dios solo intervino cuando ellos hubieron arriesgado todo.

Otra bendición: las llamas fueron controladas por Dios y solo quemaron sus ataduras, lo que les permitió andar sin dificultad con el Hijo de Dios. ¿No es esta una de las riquezas de la gracia de Dios en la prueba?

A través de las pruebas, la fe es justificada y Dios es glorificado. *B. S.*

PARA TODOS

EB

Suscripción gratuita, escribir al editor:

Ediciones Bíblicas

PARA TODOS

1166 Perroy (Suiza)

paratodos@ediciones-biblicas.ch

Impreso en Suiza.
Publicación mensual.

Lea el texto del **calendario “La Buena Semilla”** en la página web
<http://labuenasemilla.net>.

Aplicación para móviles con este código o en la página web
<http://app.labuenasemilla.net>.



“**PARA TODOS**” tiene como objeto ayudar al creyente en su vida cristiana por medio de ejemplos prácticos sacados de la Escritura, la cual es “inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia” (2 Timoteo 3:16).
